Mario Secorum Redón

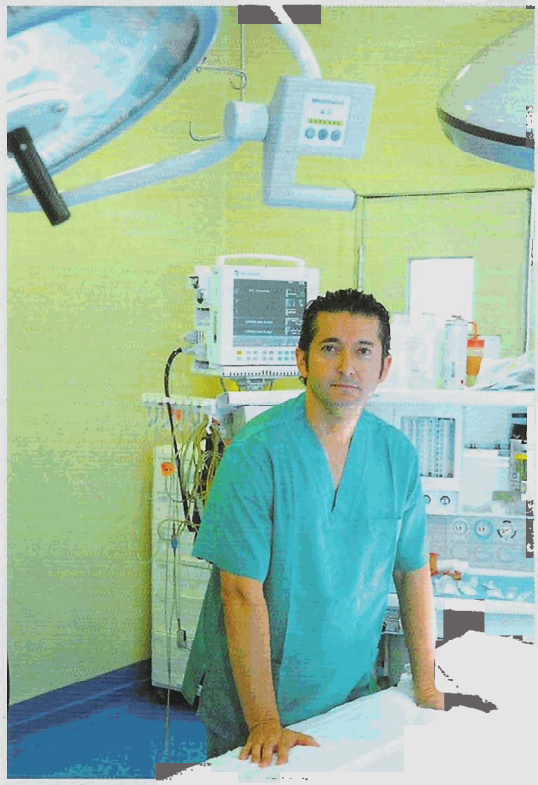
Doctor en Cirugía Plástica, Estética y Reparadora

"No hay que tenerle miedo a la cirugía estética, siempre y cuando la hagan verdaderos profesionales"

El doctor Mario Secorum Redón es titulado en Cirugía Plástica, Estética y Reparadora, especialidad en la que se formó —durante cinco años— tras obtener el título de Médico en 1992. Completó su formación en la clínica Quirón de Barcelona y, actualmente, trabaja en el Centro Médico Ruiseñores de Zaragoza. Es miembro de la Sociedad Española de Cirugía Plástica, Estética y Reparadora.

¿Cree que hay intrusismo en este sector? ¿Y en Zaragoza?

Sí, aunque en Zaragoza únicamente conozco la labor que realizan mis colegas, todos ellos titulados. Si bien, me han contado casos de centros de estética en los que prestaban sus servicios cirujanos llegados de Madrid y Barcelona, que realizaban operaciones en lugares no aptos para ello. Esto es una aberración, porque no se ofrecen las condiciones adecuadas. No sé como la gente se deja nacer esas cosas, quizá porque el precio es menor...



¿Explican al paciente los riesgos que conlleva una operación?

Siempre. Aunque nosotros jugamos con una ventaja, que es que el paciente que quiere hacerse una operación de cirugía estética está, generalmente, sano. Aún con eso, se realiza un preoperatorio (análisis de sangre completo, radiografía de tórax, electrocardiograma, etc.), para conocer su situación, porque cualquier operación tiene riesgo, pero se minimizan al máximo, y si las cosas se hacen bien no tiene por qué suceder nada. Los casos de muertes son excepcionales en este sector, y habría que plantearse por qué se producen.

Entiendo que usted realiza siempre sus operaciones en un quirófano...

Así es. En la Clínica del Pilar o en la Montpellier, lugares en los que hacemos también las pruebas previas y el ingreso del paciente. Todas mis intervenciones se realizan en un quirófano porque es lo más higiénico, incluso para quitar una peca o una mancha de la piel.

Usted atiende personalmente al paciente, ¿desde el primer momento?

Es como debe de ser, aunque hay empresas que colocan a un comercial que vende un producto. Esto no es lógico, salvo que sólo quieras ganar dinero, pero pienso que lo primero es la profesionalidad y la seguridad del paciente.

¿Cuál es el perfil de una persona que se somete a una operación de este tipo?

Desde chicas de 18 años, que es la edad legal para poder operarse, aunque con un consentimiento paterno se puede hacer antes. Yo únicamente bajo del límite de los 18 en el caso de las otoplastias (orejas), porque son jóvenes o niños que están muy acomplejados, les ponen motes en el colegio, etc. Eso es un caso justificado, si no es así, no lo hago nunca, porque el cuerpo no está desarrollado del todo. La cirugía estética no es de urgencias, por lo que puedes esperar un tiempo a hacértela. Igualmente, tengo pacientes de hasta 70 años. Y, últimamente, ha aumentado mucho el número de hombres a los que les preocupa el resultado de la intervención, son muy perfeccionistas. En este sentido hay que destacar que hay mucha heterogeneidad, igual que en lo que piden, que varía con la edad, no con la profesión que tenga el paciente, ya que por esta consulta ha pasado todo tipo de gente de todos gremios profesionales y sectores sociales.

¿Es porque la cirugía está ahora al alcance de todos los bolsillos?

Sí. El precio medio de una operación es de 5.000 a 6.000 euros. Incluso se pueden financiar. El concepto de que sólo se opera aquel que tiene una alto poder adquisitivo está ya obsoleto.

Los pacientes, ¿acuden a la consulta con una idea prefijada?

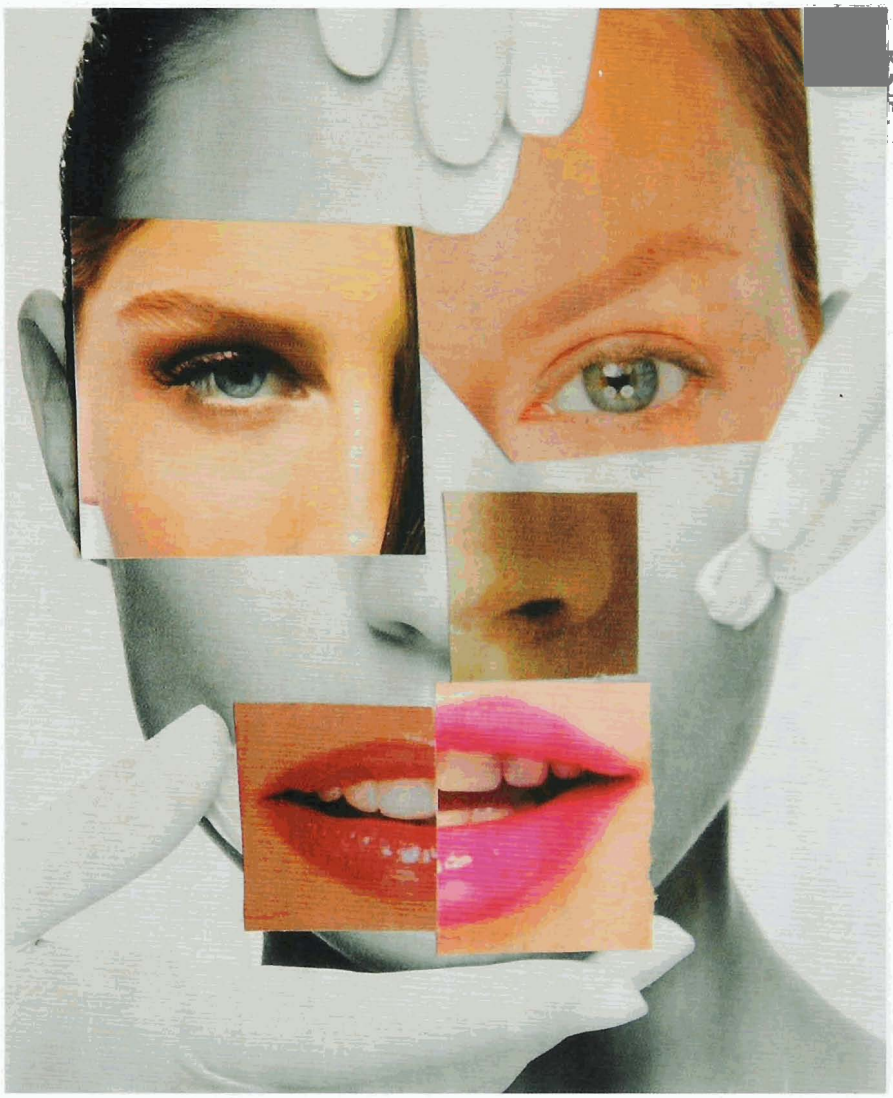
Muchos sí, y son muy realistas. El 99% de los pacientes que quieren someterse a una operación son conscientes de que no se les está haciendo un milagro. Aunque también he tenido caso de personas que querían ponerse la nariz de Elsa Pataki... En estos casos es el cirujano el que tiene que explicar al paciente cuál va a ser el resultado y, sobre todo, concienciarle de que lo más idóneo es lo que quede más natural. Cuando te ven diferente, pero no se sabe por qué, que no haya nada que destaque y quede exagerado. Eso es una cirugía correcta.

¿Recomendaría una operación de cirugía estética?

Sí. No hay que tenerle miedo, siempre que se confíe en verdaderos profesionales, en gente titulada. Hay que informarse. Por ejemplo, con una simple llamada al colegio de Médicos de Zaragoza se puede conocer si el cirujano que hará la intervención es titulado. Además, en Zaragoza, también funciona muy bien el boca a boca, porque nos conocemos todos. Un último consejo: si no hay equipamientos y no se dan las condiciones aptas para realizar la operación, hay que desconfiar siempre y no consentirla.

El año pasado se practicaron en España más de 400.000 intervenciones de cirugía estética, cifra que nos coloca en el puesto número uno del ranking europeo y en el tercero del mundial. Puestos de honor que reflejan un desmesurado culto al cuerpo y la belleza de los españoles.

Un cuerpo a la carta



Nuria Asín

Los egipcios pusieron de moda el maquillaje para potenciar los rasgos faciales y disimular la edad, los romanos y los griegos los torsos musculados y atléticos, los japoneses del siglo XVIII encumbraron a los más alto a la mujer, transformada gracias al concepto de las geishas, a las que se vendaban sus pies y constreñían su cintura para hacer de sus esqueletos un todo armónico. Es la prueba patente e histórica de que el hombre ha estado siempre preocupado por la belleza y el estado físico. La búsqueda de la eterna juventud que, en los tiempos actuales, puede conseguirse gracias a la cirugía plástica. Una rama de la medicina que, a golpe de bisturí o con productos químicos, oculta el paso del tiempo, pero que puede resultar peligrosa si no la realizan manos expertas.

España es el primer país europeo y el tercero del mundo en la realización de intervenciones de cirugía estética, con unas 400.000 contabilizadas en 2006, según datos de la **Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética** (Secpre), que aglutina a 800 profesionales.

En Zaragoza existen unos treinta centros especializados en cirugía estética, casualmente, la mayor parte de ellos se sitúan en pleno centro urbano, en calles en las que se aprecia el alto poder adquisitivo. Aunque, hoy en día, una operación de cirugía estética está al alcance de todos los bolsillos, puesto que se financian hasta en cinco años.

En 2006 los españoles se gastaron en este tipo de intervenciones más de 800 millones de euros, una cantidad que aumenta entre el 8 y el 10% cada año, y que es equiparable a un tercio del presupuesto del Ministerio de Sanidad y Consumo.

Con la llegada del verano y el calor, que exige ir más ligero de ropa y bañarse en la playa y la piscina, es más frecuente la realización de intervenciones quirúrgicas que mejoren el aspecto físico, especialmente entre las mujeres, aunque cada vez es más usual que los hombres pasen por las consultas de cirugía estética. Si bien, según el presidente de la Secpre, Antonio Porcura, el mejor momento para realizar una operación de estas características es el otoño porque la buena temperatura *"favorece la cicatrización y disminuye el riesgo de infecciones, mientras que el exceso de sudoración propio del verano no ayuda a la recuperación del pacien-*

te". Además, según el especialista, "*el sol es un enemigo de las operaciones de cirugía estética, y tomarlo está totalmente prohibido en los días posteriores a la intervención, para evitar cicatrices indeseables*".

El paciente perfecto

Cuando una persona acude a un centro de cirugía estética lo hace voluntariamente y con el convencimiento de que el resultado va a ser satisfactorio y duradero, pero antes de someterse a una operación, tal y como afirman desde la Secpre, "*se ha de ser conocedor de los riesgos que entraña, porque, aunque suelen ser mínimos, siempre existen*".

En concreto, pueden surgir complicaciones derivadas de la operación, por ejemplo, por la intolerancia a los productos empleados (**implantes, alergia a fármacos,** etc.), alteraciones funcionales, neurológicas —sensitivas y motoras—, repercusiones psicológicas y sociales, y los motivados por la anestesia —que pueden ser mortales—, así como riesgos estéticos, que se refieren especialmente a la calidad del proceso y a la insatisfacción que pueda causar un resultado deficiente. Por ello, "*es muy importante dejarse siempre aconsejar por el especialista sobre lo más correcto y lo que va a quedar más armonioso*", dicen desde la Secpre.

Igualmente, antes de someterse a una operación, el cirujano siempre debe realizar al paciente las pruebas pertinentes. Tras la intervención, el paciente debe seguir las indicaciones del médico, ya que, en muchas ocasiones el resultado estético depende de eso. Por ejemplo, en las rinoplastias (nariz), la imagen final se aprecia pasados unos meses, incluso un año.

A pesar de todos estos handicaps, desde la **Asociación Española de Cirugía Estética** insisten en que "*estadísticamente el porcentaje de complicaciones generales relacionadas con una operación de este tipo es extremadamente reducido, entre otras razones porque en la mayoría de los casos se trata de intervenciones no intracavitarias (craneal, torácica o abdominal), requiriendo de anestesia menos profunda, y por efectuarse, en general, en pacientes sanos*". Aún con todo, en lo que va de año se han contabilizado ya tres muertes a causa de operaciones de cirugía estética, aunque los datos más alarmantes registrados hasta el momento tuvieron lugar en 2004, año en que hubo 76 defunciones —37 varones y 39 mujeres— según el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Falta de homogeneidad

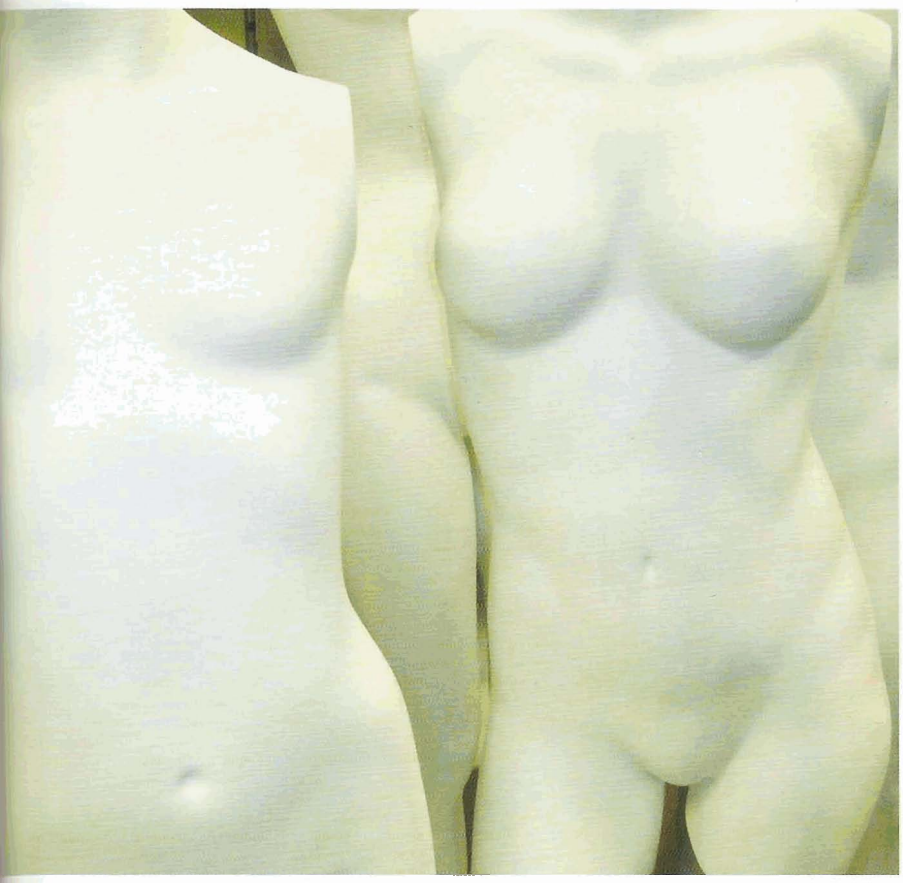
El perfil del paciente que se somete a una operación de cirugía estética no está estandarizado, aunque las más "*adictas*" al bisturí son las jóvenes de entre 20-30 años y las **mayores de 45 años.** En los últimos años también las demandan con fuerza los hombres. Un panorama heterogéneo, igual que el tipo de intervención que piden unos y otros. Por ejemplo, las más jóvenes gustan de los aumentos de mama y las rinoplastias, mientras que las mujeres mayores de 45 prefieren eliminar las arrugas gracias al estiramiento facial, la dermoabrasión, peeling facial o corporal o la inyección de toxina botulínica, más conocida como Botox.

En la otra cara de la moneda están aquellos pacientes que se enfrentan a una intervención de cirugía estética por razones de salud, por necesidad. En este caso no se habla de cirugía estética o plástica, sino de reparadora, que es la que restaura o mejora la función y el aspecto físico de lesiones causadas por accidentes y quemaduras, por enfermedades y tumores de la piel y tejidos de sostén y en anomalías congénitas, principalmente de cara, manos y genitales. Consideraciones diferentes porque tratan patologías distintas y porque ésta está incluida en el catálogo de prestaciones de la Seguridad Social, mientras que la primera es privada, es decir, corre por cuenta del paciente. Si bien, ambas buscan lo mismo: mejorar el aspecto exterior, y ayudar a "*recuperar la estabilidad emocional del paciente, algo que repercute en su calidad de vida y en sus relaciones, tanto profesionales, como afectivas*", comentan desde la Sociedad Española de Cirugía.

Las operaciones de cirugía estética más demandadas son las

SÓLO EN LA CAPITAL ARAGONESA EXISTEN UNOS TREINTA CENTROS ESPECIALIZADOS EN CIRUGÍA ESTÉTICA

No hay que olvidar que una operación estética es una intervención quirúrgica en toda regla.



Hay que dejarse orientar por los profesionales para huir de aspectos artificiales.

La otoplastia cuesta más de 1.500 euros.

liposucciones —el año pasado se realizaron 40.000— y los aumentos de pecho —25.000 en 2006—, datos relativos a intervenciones realizadas por cirujanos plásticos titulados, aunque es previsible que esta cifra sea mayor, ya que en este ámbito médico hay mucho intrusismo, e incluso clandestinidad. Por ello, antes de someterse a este tipo de operación hay que conocer, muy de cerca, la profesionalidad del médico, así como la idoneidad de las instalaciones en las que trabaja. Además, hay que desconfiar de los precios excesivamente bajos, porque "*no se puede escatimar en algo relacionado con la salud. Si algo es muy barato en cualquier otro ámbito de la vida, lo cuestionamos, pues más aún en un tema sanitario*", advierten desde la Secpre.

Por ejemplo, un aumento mamario puede costar entre 2.400 y 6.000 euros, una liposucción de abdomen entre 1.500 y 2.000 euros, mientras que una de caderas costaría entre 2.500 y 5.500 euros. El lifting de cara y cuello alcanza un presupuesto de 4.800 y 5.500 euros, una otoplastia (arreglo de orejas) entre 1.500 y 3.000 euros y una rinoplastia (nariz) entre 3.000 y 5.700 euros.

LAS OPERACIONES DE ESTÉTICA MÁS DEMANDADAS EN ESPAÑA SON LAS LIPOSUCCIONES Y LOS AUMENTOS DE PECHO

El proceso

Cuando un paciente llega a una consulta de cirugía estética se debe establecer el arreglo a efectuar y, muy importante, conocer todos los riesgos que entraña dicha operación, que deben ser explicados perfectamente por el especialista. Este trámite es exigido por la Ley 41/2002, de 14 de noviembre, artículos 4 y 5. Al mismo tiempo, hay que concretar el coste —para no llevarse sorpresas inesperadas— y el lugar en dónde se va a hacer, siempre un hospital especializado y con todo tipo de recursos quirúrgicos y médicos, para poder solventar posibles complicaciones.

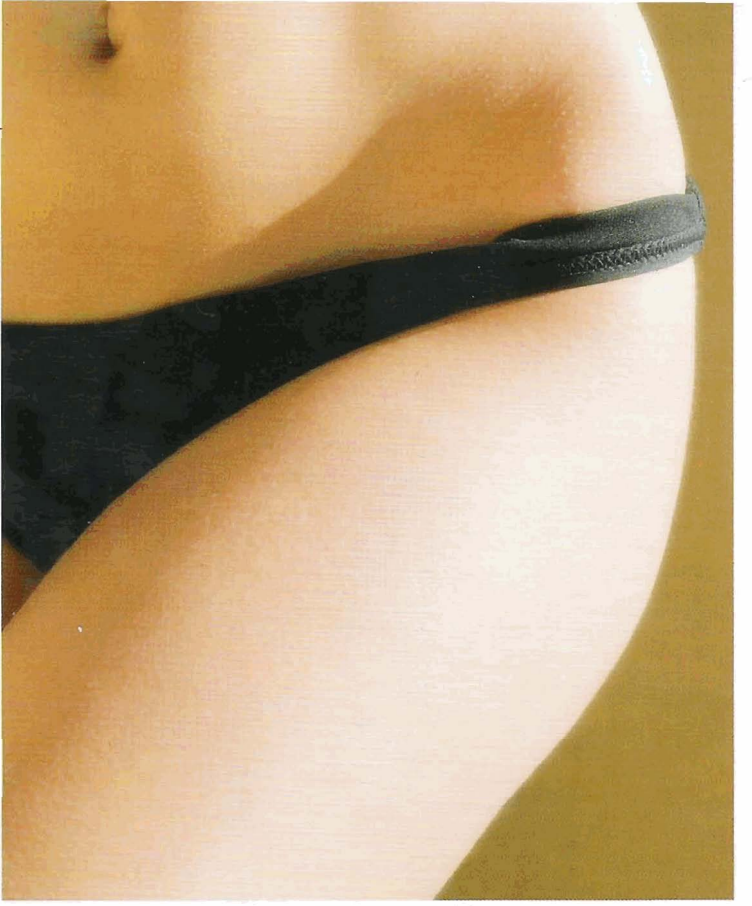
Ya con el beneplácito del paciente, hay que realizar el preoperatorio, es decir, una serie de pruebas anteriores a la intervención para asegurar que está en óptimas condiciones, asegurando así el éxito de la operación. Por ejemplo, en el caso de una liposucción amplia, también llamada lipoescultura —técnica quirúrgica empleada para eliminar depósitos de grasa de determinadas zonas del cuerpo— podría ser aconsejable realizar una autotransfusión, para que en caso de necesidad el cirujano pueda utilizar su propia sangre. Inmediatamente hay que posponer la operación si se padece alguna enfermedad, por leve que sea, por ejemplo, un resfriado, y conocer el grado de coagulación y de cicatrización del paciente, así como los posibles problemas de tensión arterial.

En el caso del aumento de pecho hay que tener en cuenta las mismas recomendaciones, a excepción de la autotransfusión, mientras que en el caso del estiramiento facial hay que comprobar, además, si se toma algún tipo de medicamento —en especial aspirinas—. Además hay que tener en cuenta consideraciones de carácter más estético, como dejarse crecer el pelo si se lleva corto para que no se noten las cicatrices que deja la cirugía, ya que las incisiones para posteriormente estirar la piel se realizan en las sienes, detrás de las orejas y debajo de la barbilla.

Frente a estas técnicas quirúrgi-

cas, que requieren de anestesia local o general para llevarlas a cabo, existen otras que no precisan de ella. Por ejemplo, la dermoabrasión y la infiltración de toxina botulínica, muy de moda actualmente. El primero de los casos se utiliza para regenerar la piel gracias a la utilización de productos químicos (ácido tricloroacético, salicílico, acelaico, cógico y peróxido de benzoilo, entre otros) que ayudan a renovar la matriz dérmica, permitiendo la eliminación de defectos estéticos como manchas y arrugas. En cuanto al Botox, un complejo neurotóxico que actúa relajando la musculatura —más bien paralizando la actividad de la zona que trata— se utiliza para hacer desaparecer las patas de gallo, arrugas del entrecejo y frente y elevación de las cejas, lo que repercute en una imagen más joven de la cara, ya que se rellenan las imperfecciones. Esta técnica está totalmente prohibida cuando la paciente está embarazada, si se está medicando con anticoagulantes y en aquellas personas que padecen coagulopatías. El Botox es la toxina más potente de las siete que se derivan de la bacteria clostridium botulinum, la que causa el botulismo.

EL AÑO PASADO 400.000 PERSONAS SE SOMETIERON A ALGÚN TIPO DE INTERVENCIÓN PARA MEJORAR SU ASPECTO FÍSICO



La liposucción es una de las operaciones más demandadas para mejorar el aspecto físico.

A pesar de todos estos riesgos, la cirugía plástica no da miedo. Las cifras corroboran esta afirmación. Así, el año pasado 300.000 personas se sometieron a algún tipo de intervención para mejorar su aspecto físico, algunos por salud y otros, por el simple capricho de mostrar un cuerpo joven, resistente a la edad y al paso del tiempo. ■

el detalle

Menos mal que no tengo complejos...

Nuria Asín García

Para comprobar el sistema de trabajo de un centro de cirugía estética, acudí a uno como paciente. Elegí uno al que había llamado con anterioridad varias veces, mostrando mi condición de periodista, pero siempre me daban largas, lo que me hizo sospechar de la profesionalidad del lugar elegido. Sin embargo, como paciente todo cambió.

Aduciendo que tenía unos ahorrillos y que quería gastarlos en mejorar mi físico, les plantee qué mejorarían. Sin dudarlo me dijeron que para tener un aspecto "10" me debía someter a tres operaciones, dos requerían de bisturí y otra, más sencilla, pero con la utilización de Botox. Menos mal que no tengo complejos, porque si no, me hunden en la miseria...

La experiencia en este centro me dejó claro algo que me explicaron en la **Sociedad Española de Cirugía Plástica, Estética y Reparadora** (Secpre), y es que algunas consultas tienen un simple comercial que "*vende*" cirugía, algo que resulta demoledor para quien acude con una baja estima a informarse, amén de restar credibilidad a quien verdaderamente se dedica a esto, avalado por su titulación.

Pero esta sensación agridulce cambió cuando visité otra clínica especializada en Zaragoza. Era un centro perfectamente equipado, en el que su máximo responsable, un médico exquisitamente formado, puso toda su experiencia a mi servicio, igual que hace con cada uno de sus pacientes, a los que explica, pormenorizadamente, todos los riesgos que conlleva una operación de estas características. Así, sí. Pero queda claro que en este ámbito existen dos caras, la médica y rigurosa y otra mucho más banal, la que refleja que en esta profesión hay mucho intrusismo, mucho mago de la imagen y las finanzas.

Precisamente por esto hay que conocer de cerca los pros y contras de la intervención a realizar, además de saber elegir, con tiempo y sin prisas quien la hará y dónde se llevará a cabo. Porque no es oro todo lo que reluce y porque de la correcta elección puede depender tu vida.

SIGLO XXI

de ARAGÓN